



PLAN MARTA EL “AVIÓN DE LAS NOVIAS”

En tiempos de la dictadura franquista, un grupo de mujeres voló hasta Oceanía. Muchas para encontrar marido. Todas en busca de un futuro más prometedor.

ANTONIO ORTÍ
PERIODISTA

A comienzos de la década de 1960, un puñado de españolas solteras y católicas viajaron a Australia, apoyadas por la Iglesia y el régimen franquista, en busca de un futuro mejor. Al enterarse los españoles, italianos y griegos que ya vivían en Oceanía de la noticia de la llegada del “avión de las novias” (como tituló la prensa australiana el acontecimiento), casi un centenar de hombres se encaramaron a las vallas metálicas del campo de aviación de Melbourne para piropear y lanzar flores a las recién llegadas.

El 10 de marzo de 1960, tras un vuelo que duró tres días y en el que se escucharon cuchicheos y avemarías, comenzaron a descender por las escalerillas un total de 92 mujeres, 22 de las cuales eran españolas y el resto, griegas. Allí estaban Leontina, Mari Paz, Restituta, Ramona, Mercedes, Ángela, Rafaela, Teresa, Basilisa, Marcelina, Alicia y Luzdivina, entre otras. A las españolas les sorprendió el jaleo que provocó su llegada y la presencia de tantos pretendientes esperanzados. Algunas ya tenían novios, hermanos o primos en Australia que habían ido a la recogida de la caña de azúcar, pero la mayoría llegó con lo puesto.

El viaje en avión costaba en aquella época unas cuarenta mil pesetas, pero las seleccionadas solo debían aportar dos mil cuatrocientas. La otra parte la pagaban el régimen y el gobierno australiano. En caso de no disponer de tal cantidad, a las emigrantes se les facilitaba un pequeño préstamo que podrían devolver mensualmente, una vez instaladas, a razón de diecisiete libras mensuales.

El porqué de “las Martas”

Uno de los primeros en informar de esta “caravana de mujeres” en formato aéreo fue Ignacio García, quien, tras aterrizar en 1983 en Australia para trabajar como profesor de los hijos de los españoles, terminaría viviendo allí. Su libro (*Operación Canguro: The Spanish Migration Scheme, 1958-1963*) surgió tras escuchar algunas historias por boca de sus alumnos.

El relevo lo tomó, entre otras, la donostiarra Natalia Ortiz, quien contactó con algunas de las españolas que migraron a Australia hace más de sesenta años.

Abajo, un grupo de “Martas” en Madrid antes de partir, 1961. © Octavia Salgado.

En el centro, solicitud de migración de Cándida Díaz, 1960. © Familia Franco.

En la pág. anterior, salida de mujeres a Australia el 11 de julio de 1960.



El vuelo costaba por aquel entonces unas cuarenta mil pesetas

Ortiz publicó en 2023 el libro más completo hasta la fecha, *El Plan Marta (1960-63)* –Dykinson–, y recogió decenas de testimonios. Finalmente, en octubre de 2024, Celia Santos publicó un libro de ficción basado en hechos reales: *El país del atardecer dorado* (Penguin).

Según desvela Ortiz desde Australia, aunque muchas no lo supieran, estas emigrantes españolas acabarían pasando a la posteridad como “las Martas”, un sobrenombre con connotaciones religiosas. “Cuando Jesús estuvo predicando en Galilea se hospedó en casa de Marta. Ella se dedicó a arreglar la casa y a preparar la cena, mientras que María se sentó a los pies de Jesús para escuchar sus enseñanzas”, puede leerse en el libro escrito por Ortiz. Es decir, por un lado estaban las mujeres “intelectuales” y, por el otro, las que, por tener una educación elemental, se debían conformar con servir.

Hasta el año 1963, dieciocho vuelos procedentes de la península aterrizaron en suelo australiano, dejando, como poco (pues se desconoce la cantidad exacta), a 832 españolas de entre veintiún años (la mayoría de edad entonces) y treinta y cinco (la edad máxima en la que se pensaba que era posible tener hijos).

A partir del tercer vuelo a Australia, realizado en 1960, las españolas seleccio-



Boda de Agustina Cillero con su novio español, septiembre de 1960.

© Agustina Cillero Los Arcos.

A la izqda., arriba, unas emigrantes españolas en una fiesta en Sídney, 1961.

© Leontina García.

Abajo, bahía de Manly, Sídney, en la década de 1960.



nadas viajaban a la residencia de las Madres Reparadoras de Madrid para recibir un curso preparatorio. Allí les daban una Biblia, un libro de frases en inglés y el *Manual de la Servidora Doméstica*, que detallaba cómo utilizar algunos electrodomésticos y las diferencias horarias, entre otras cosas. También se les sugería llevar unas mil pesetas hasta recibir el primer pago, una cantidad impensable para muchas de ellas.

Una gran jaula dorada

Nada más aterrizar en Australia, “las Martas” eran conducidas a la catedral, donde se les colocaba una chapa de color en la solapa, en función de cuál fuera su destino, sigue desvelando Ortiz. Una vez llegaban, finalmente, a Brisbane, Sídney o Melbourne, un cura iba de nuevo a re-



Con contratos sin validez legal, vieron que regresar no sería fácil

cogerlas y las conducía hasta la iglesia, donde aguardaban las mujeres australianas. Como reconocieron muchas españolas años después, verse formando en semicírculo, bajo la mirada escrutadora de las australianas, retrotrajo a muchas a la imagen de las ferias de ganado. Los primeros días en Australia fueron tremendos. Además de no saber ni jota de inglés, las españolas se encontraron viviendo en lugares que carecían de ilu-

minación nocturna y donde, a partir de las seis de la tarde, era prácticamente imposible encontrar una cafetería o cine donde caerse muerta. Casi la única distracción consistía en asistir los domingos al sermón en español que daban algunos sacristanes y compartir las penas con otras muchachas. A este síndrome se le denominó “el mal de Australia”. Muy pronto, las españolas se apercebieron de que el contrato de dos años que les habían prometido no tenía ninguna validez legal y que regresar no iba a resultar fácil. O lo que es lo mismo: que se habían metido dentro de una jaula dorada del tamaño de un continente. Quisieran o no, tendrían que pasar un tiempo rodeadas de canguros, así que muchas, al verse cuidando un montón de hijos ajenos desde primera hora del día hasta bastante después de anochecer, usaron las casas

donde servían de puente hasta encontrar un trabajo menos duro y mejor remunerado en fábricas, restaurantes, colegios, hospitales o sastrerías. Muchas lo consiguieron, explica Ortiz. Ahora bien, esta investigadora quiere salir al paso de algunas informaciones y dejar claro que nadie obligó a las españolas a viajar a Australia, y mucho menos a casarse. Por su parte, Celia Santos reconoce haber escrito *El país del atardecer dorado*, su novela sobre el Plan Marta, para recuperar las peripecias de estas mujeres olvidadas. “Mi intención con este libro ha sido evitar que se blanquee la historia de las mujeres que emigraron a Australia o darle un tratamiento romántico”, afirma en la sede de su editorial, en Travessera de Gràcia, Barcelona. Su libro comienza en 1961, cuando un avión despegó de Madrid con 114 mujeres a bordo en busca de un futuro mejor.

¿Cuántas mujeres se casaron? Muchas, aunque no solamente con españoles, sino también con italianos (con quienes compartían las clases de inglés), húngaros, yugoslavos... Algunas lo hicieron enamoradas y otras no tanto, pero lo cierto es que lograron paliar la soledad y formar una familia. El libro de Ortiz incluye muchas historias de vida de “las Martas” que viajaron hasta el fin del mundo. Todas ellas son apasionantes y están llenas de anécdotas. Un posible resumen es que la mayoría de las chicas no pudieron regresar a España hasta muchísimos años después. Pero para entonces ya estaban enamoradas de Australia... ●

Para saber más...

ENSAYO

GARCÍA, IGNACIO. *Operación Canguro: the Spanish Migration Scheme, 1958-1963*. Canberra: Spanish Heritage Foundation, 2002. En inglés.

ORTIZ, MARTA Y RODRÍGUEZ, MARÍA PILAR. *El Plan Marta (1960-1963)*. Madrid: Dykinson, 2023.

NOVELA

SANTOS, CELIA. *El país del atardecer dorado*. Barcelona: Ediciones B, 2024.

DOCUMENTALES

En el confín del mundo (España, 2007). Dir.: Adolfo Dufour.

El avión de las novias (España, 2024). Dirs.: Javier Castro y Natalia Ortiz.